

## HACIÉNDOLE FRENTE A LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LA MUJER EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES MAROON EN EL DISTRITO BROKOPONDO DE SURINAM

**Ifna Vrede**

Presidente de la Organización de Mujeres  
"Lobi Ku Pasensi", y Secretaria Distrial,  
Distrito de Bakopondo, Ministerio de  
Desarrollo Regional, Surinam

### 1. La situación y su contexto

A enero de 1998, Surinam tenía una población estimada de 422,175 habitantes. Sin embargo, los datos poblacionales de Surinam deben interpretarse con cautela, ya que el último censo se llevó a cabo en 1980 y no ha sido fácil manejar las tendencias poblacionales apropiadamente. En comparación con otros países del Caribe, Surinam tiene una población urbana relativamente grande; más de 70% del total vive en un radio de 30 kilómetros a partir de Paramaribo, la capital.

Los Maroon, o *Bush Negroes*, son descendientes de esclavos fugitivos que en los siglos XVII y XVIII se establecieron en el interior de Surinam, en donde por muchos años han vivido en comunidades tribales y han desarrollado una cultura con fuertes raíces africanas. Los Maroon siempre han tenido que hacerle frente a la opresión y adaptarse constantemente para sobrevivir. A mediados del siglo XX una gran parte de las comunidades Maroon se vio afectada por la construcción de una presa hidroeléctrica en el Río Surinam; en ese entonces fue necesario evacuar 28 aldeas Saramaka y 6 Ndyuka, ya que estaban próximas a quedar sumergidas debajo del agua, cuyo nivel iba en aumento. Sus pobladores fueron reubicados en las llamadas aldeas de transmigración, situadas en lo que en la actualidad se conoce como el Distrito de Brokopondo. En consecuencia, hoy en día este Distrito incluye a comunidades de tres tribus distintas (Saramaka, Ndyuka y Matawai) que viven en áreas más o menos separadas del Distrito y literalmente separadas de la autoridad tradicional de sus respectivos caciques tribales. La Guerra Civil (1986-1992), que fue librada principalmente en el interior de Surinam, provocó todavía más trastornos para las comunidades de esas aldeas, ya que muchos Maroon tuvieron que huir al área urbana de Paramaribo, a sus alrededores, a la vecina Guyana Francesa, o bien adentrarse en el interior.

Después de la Guerra Civil, esa reubicación forzosa condujo a una crisis en lo que se refiere a las creencias de la sociedad Maroon. Sus dioses y ancestros, que los Maroon creían que habrían de proteger a la comunidad, no pudieron evitar estos desastres. Se comprobó que los líderes tradicionales, que le habían asegurado a su pueblo que el agua no cubriría sus aldeas, estaban equivocados. Los curander@s tradicionales no pudieron hacer nada ante las fuerzas del exterior. Esta crisis se vio acrecentada e intensificada aún más por la guerra librada en el interior. Una vez más, "los viejos sabios" no fueron capaces de proteger a sus comunidades en contra de un nuevo desastre. De acuerdo con reportes acerca del periodo de la guerra de los mismos pobladores, en varias aldeas el ejército humilló de manera intencional y en público a los líderes y curander@s tradicionales con el objetivo de destruir la fe que la gente tenía en ellos. Sus nuevos héroes eran ahora hombres jóvenes armados. Lógicamente, una vez que la situación regresó a la normalidad estos jóvenes no sintieron necesidad alguna de devolver el poder a la gente adulta.

En tiempos pasados el interior del país experimentó algunas fiebres del oro. Las actividades mineras de extracción de oro que existen en la actualidad comenzaron después de la guerra civil, de manera particular en los Distritos de Brokopondo y Sipaliwini. En ellas participan entre 10,000 y 20,000 pequeños buscadores de oro, la mayoría de los cuales viven en la ciudad y son de origen brasileño; únicamente una pequeña parte son Maroon locales. La presencia de estos “migrantes” ha expuesto a las comunidades locales a todos los peligros inherentes a la extracción de oro no regulada: degradación ambiental, violencia, crimen y prostitución. En ocasiones se recluta a mujeres en Brasil y se les contrata durante tres meses para cocinar y limpiar. Durante ese tiempo, también le prestan a los buscadores de oro servicios de carácter sexual. Otro fenómeno nuevo es aquél de los campos de mujeres. Trabajadores de la calle de la ciudad, atraídos por historias de oro y mucho dinero, viajan al interior para probar su suerte. La mayoría de los campos mineros no permiten el ingreso de mujeres, de modo que éstas han establecido o rentado sus propios campos. Un tercer grupo de trabajadoras sexuales en las áreas de las minas de oro es aquél de las mujeres Maroon de las aldeas aledañas. Se trata de mujeres solteras con responsabilidades familiares, la mayoría de las cuales afirman que han ingresado al negocio de comercio sexual para poder mantener a sus familias.

La minería del oro y las actividades de tala de árboles han afectado aún más la vida de los habitantes de las aldeas, que ahora se encuentran experimentando la frustración y la tensión propios de los cambios y el desarrollo acelerados. Aun cuando las nuevas actividades económicas son dinámicas, los sectores de la educación y la salud se han deteriorado, situación que ha dado lugar a una gran preocupación por los índices de deserción escolar y analfabetismo en aumento, lo mismo que por enfermedades como la malaria, la fiebre amarilla, las enfermedades de transmisión sexual y el VIH. En la actualidad las comunidades Maroon del Distrito de Brokopondo se encuentran en un proceso de transición: se encuentran sujetas a la fuerte influencia del desarrollo urbano de Paramaribo, la capital, al mismo tiempo que su cultura tradicional se está erosionando a un ritmo constante.

Las comunidades Maroon también se encuentran experimentando una *feminización* cada vez mayor de la población, ya que los hombres a menudo emigran de manera permanente o durante largos periodos de tiempo a la ciudad o al extranjero para estudiar y/o conseguir empleo. La mayoría de las comunidades siempre han tenido que hacerle frente a la migración de los hombres o las generaciones más jóvenes. Sin embargo, la migración más o menos permanente de los hombres se ha convertido en un problema estructural desde que tuvo lugar la guerra civil y como resultado de la crisis económica permanente en el país. La vida familiar se ha desintegrado, afectando a las mujeres y los niños desde el punto de vista económico, social y emocional. Adicionalmente, la división del trabajo tradicional y la vida social en los hogares y las aldeas ha cambiado, dando lugar a una responsabilidad y una carga de trabajo mayores para las mujeres adultas y jóvenes<sup>1</sup> En consecuencia, el fenómeno representado por el creciente número de mujeres solteras con responsabilidades familiares es el resultado de valores tradicionales y culturales en erosión combinados con un clima socioeconómico difícil. Cada vez más mujeres se están viendo forzadas a adoptar trabajos típicamente masculinos como, por ejemplo, la limpieza de terrenos baldíos, pequeñas reparaciones caseras o de mobiliario y el viajar en bote a lugares distantes. No obstante, estas actividades de ninguna manera representan una tendencia generalizada en las aldeas Maroon tradicionales, en donde todavía existe una estricta división de roles de género.

## **2. Importancia e implicaciones**

Los mayores niveles de tensión y frustración derivados de los complejos problemas que afectan las vidas de los Maroon se ven reflejados en mayores niveles de crimen, violencia y drogadicción entre ellos, de manera particular en el área urbana situada en los alrededores de Paramaribo y en el Distrito de Brokopondo. De manera particular se argumenta que los hombres no son muy buenos para hacerle frente a los problemas emocionales y el estrés, de manera particular porque las condiciones socioeconómicas influyen en su condición tradicional como jefes de familia y proveedores de ingresos para la misma. En diversas reuniones comunitarias celebradas en el

---

<sup>1</sup> Karin Boven y Josta Nieuwendam durante el Seminario sobre Oportunidades Económicas de las Comunidades del Interior (1999)

principios del año 2000, diversos participantes de las diferentes aldeas subrayaron que la autonomía cada vez mayor de la mujer exige un proceso de redefinición del papel del hombre, estar también contribuyendo a una incidencia de violencia cada vez mayor en la comunidad. Entre los problemas identificados estaban la violencia de género y una mayor incidencia de ETS/VIH en

En lo que respecta a la violencia de género, los miembros de esas comunidades mencionaron algunos ejemplos de situaciones que, en su opinión, se derivaban de las nuevas actividades

- Niveles de prostitución, en ocasiones forzada, cada vez mayores.
- Maltrato de niños y en ocasiones también de las esposas, aunque se afirmó que éste no era un problema serio en las comunidades Maroon.
- Descuido de la familia. Como resultado de la situación socioeconómica, en ocasiones los hombres no pueden satisfacer las necesidades de sus familias y, por lo tanto, no regresan a sus aldeas. Algunos hombres cuyas esposas han aprendido a generar ingresos propios a través de actividades promovidas en su mayoría por ONG en sus comunidades afirman que ahora ya no necesitan mantener a su familia, ya que las mujeres son capaces de hacerlo.

En lo que se refiere a las ETS/VIH, los pobladores afirmaron que las enfermedades de transmisión sexual son bastante comunes en las comunidades Maroon, de manera particular entre aquellos hombres que trabajan en Paramaribo o la Guyana Francesa. La alteración de la vida comunitaria y el desplazamiento de sus pobladores se consideraban como factores que contribuían a lo anterior. Las relaciones polígamas, que son bastante comunes en la cultura Maroon, al parecer se han vuelto más casuales que en años pasados y ahora se consideran como una bomba de tiempo en términos de la expansión de las ETS al interior. Un estudio realizado en 1998/1999 en el interior hacía notar que entre los Maroon 47.4% de los hombres había tenido una o más experiencias con ETS, mientras que, en el caso de las mujeres, esta cifra era de 18.6%.<sup>2</sup>

La falta de una buena salud y de educación para la sexualidad, al igual que la subestimación de los roles de género cambiantes en el interior, sin duda alguna han hecho que la situación sea aún peor. Se espera que la violencia de género se incremente a medida que los patrones de socialización de género vayan cambiando y las mujeres se rehúsen a someterse a aquello que su tradición o cultura les exige.

En años pasados, muchas ONG desarrollaron iniciativas para el interior. Estas iniciativas han incluido la construcción de policlínicas, campañas contra la malaria, proyectos para realización de pruebas de Papanicolau, promoción de la lactancia materna, proyectos de sanidad y agua potable, prevención de ETS y VIH/SIDA, promoción del consumo de alimentos nutritivos y prevención de la desnutrición, campañas preventivas e informativas para combatir enfermedades crónicas, prevención de embarazo adolescente y actividades contra la drogadicción. De manera general, hasta ahora esas actividades han sido copiadas de, dirigidas desde, o realizadas por organizaciones de la ciudad. Muchas de las actividades se han centrado en las mujeres y los niños, ya que los hombres o se encuentran ausentes de las aldeas o no están incluidos en las actividades "orientadas a las mujeres". En la mayoría de las aldeas se ha movilizado a las mujeres de modo que establezcan organizaciones o grupos de mujeres. Estos grupos de mujeres han planteado una preocupación específica por ciertos ejemplos de violencia de género en las comunidades Maroon que, en la opinión de las mujeres, tienen sus raíces en la cultura tradicional y están provocando que ellas se conviertan en blancos de alto riesgo de infección por ETS/SIDA. Sin embargo, la mayoría de las organizaciones que trabajan en el área de la violencia contra la mujer se ubican en el área urbana, y hasta ahora no es mucho lo que se ha hecho para investigar

---

<sup>2</sup> Julia Terborg y Karin Boven, 1999.

más o tener una mejor comprensión acerca de la magnitud de la violencia de género entre la gente que vive en el interior de Surinam.

### 3. Causas

A medida que la sociedad cambia también lo hacen los roles de género. Sin embargo, aquellas personas que se encuentran a favor de nuevos roles ideales y actúan contraviniendo la tradición se encuentran con que la sociedad no está lista para hacerle frente a cambios como, por ejemplo, el que los hombres cuiden de los niños. Esto es comprensible, considerando que en la ideología Maroon la distinción conceptual entre lo masculino y lo femenino se encuentra ampliamente extendida y que la identidad sexual influye en todos los aspectos de la vida de una persona, comenzando desde el nacimiento. El juego de l@s niñ@s es claramente moldeado por las expectativas de género. De la misma forma, los individuos aprenden a dominar las habilidades basadas en el sexo desde una edad temprana.<sup>3</sup>

Una de las principales causas de la violencia de género es la relación de poder desigual entre los hombres y las mujeres. El poder de los hombres sobre las mujeres en diversos ámbitos –por ejemplo, cultural, económica y políticamente– y en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, ha contribuido a reforzar el poder de los hombres al interior de la familia. La violencia de género a menudo se encuentra también relacionada con las condiciones de falta de armonía entre la gente. Las relaciones que encontramos a nivel mundial entre los factores socioeconómicos y la violencia muy probablemente también caracterizan las tendencias existentes en Surinam. Los mayores niveles de tensión y frustración resultantes de los complejos problemas que afectan la vida de la gente Maroon se han visto reflejados en mayores niveles de crimen, violencia y adicciones. De manera particular se argumenta que los hombres no son muy buenos para hacerle frente a los problemas emocionales y el estrés, de manera particular cuando las condiciones socioeconómicas afectan su condición como jefes de familia o proveedores de ingresos para la misma. En consecuencia, la autonomía cada vez mayor de la mujer exige un proceso de redefinición del papel jugado por los hombres, ya que existe una crisis de identidad cada vez mayor entre los hombres Maroon que también está contribuyendo a una incidencia de violencia cada vez mayor en la familia. Las mujeres constantemente pagan el precio de la incapacidad de los hombres para hacerle frente a su frustración, estrés e incapacidades.

En 1998, un proyecto llamado “Combatiendo la Violencia Doméstica”, instrumentado por CAFRA-Surinam y financiado por El Banco Interamericano de Desarrollo, organizó cursos de sensibilización dirigidos a miembros de la policía y trabajador@s sociales y también capacitó a gente de los Distritos de modo que se convirtieran en personas clave en sus comunidades. En julio del año 2000, CAFRA-Surinam organizó un taller de capacitación en el Distrito de Brokopondo como una actividad de seguimiento a diversas actividades de capacitación llevadas a cabo en el año de 1998 en Paramaribo, a través de las cuales se capacitó a uno de los miembros de la organización de mujeres *Lobi ku Pasensi* de Brokopondo.

Se requerirán estudios adicionales para poder tener una mejor comprensión acerca de los diversos aspectos expuestos, ya que era la primera vez que las mujeres Maroon mismas planteaban ejemplos de situaciones de violencia de género derivadas de la tradición en sus comunidades:

- Al final del tradicional periodo de luto, una viuda debe tener relaciones sexuales con un hombre que sea miembro de la familia de su esposo fallecido con el fin de “limpiar” su cuerpo. Esta práctica de “apertura sexual” de una viuda está siendo ahora criticada abiertamente por las mujeres. De manera particular, aquellas mujeres que están conscientes de los riesgos de contraer ETS y VIH/SIDA desean que esta tradición acabe. Algunos afirman que esto será difícil de lograr, ya que la creencia generalizada es que las viudas que se rehusan a esta práctica jamás podrán desarrollar una relación sexual con otro hombre. Esta práctica fue considerada como una forma de abuso sexual y emocional.

---

<sup>3</sup> Sally Price, 1984: 12-14.

- Después de su primera menstruación, una niña es ya considerada como una joven adulta y apta para el matrimonio. A menudo se le alienta a buscar un marido, ya que en la cultura Maroon tradicional una mujer sin esposo tiene una posición inferior. Lo anterior en ocasiones conduce a situaciones de abuso sexual de estas niñas y a embarazos “adolescentes” no deseados, al igual que a una interpretación errónea por parte de las personas que no son Maroon y viven en la ciudad en el sentido que las jóvenes Maroon son promiscuas.
- La poligamia es algo todavía bastante común en las comunidades Maroon. Contrario a la creencia generalizada, las mujeres afirman que jamás la han aceptado por completo. Dicen que los hombres ignoran sus sentimientos a este respecto. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres afirman que esta práctica está conduciendo a números cada vez mayores de mujeres solteras con responsabilidades familiares, ya que hoy en día los hombres no siempre pueden mantener a sus esposas o se involucran en relaciones casuales con mayor facilidad, sin asumir la responsabilidad de una familia. Las mujeres también se encuentran criticando de manera más abierta la poligamia como una forma de abuso emocional. Las mujeres explicaron que las co-esposas tienen que esperar su turno para ser visitadas por su esposo, el cual en ocasiones se hace presente en el área pero no cumple con sus obligaciones. El hecho de que algunas de las co-esposas en particular se beneficien más de los ingresos y bienes con los que los hombres mantienen a sus familias también fue considerado como una forma de violencia emocional. Por otro lado, las mujeres están también cobrando más consciencia acerca del riesgo cada vez mayor de contraer ETS/VIH derivado de la poligamia.
- Otra de las formas de violencia emocional expresadas fue el hecho de que los hombres que se van a vivir a la ciudad o se van al extranjero por periodos más largos en ocasiones ya no aprecian a su esposa al regresar a la aldea.
- Otra forma de abuso mencionada fue el aislamiento: las mujeres necesitan el consentimiento de su esposo para salir de la aldea o incluso para participar en un curso.

A pesar de que la violencia doméstica en el sentido de golpear a las mujeres y los niños no se consideraba como un problema serio, durante la sesión de capacitación sobre violencia doméstica en Brokopondo-Centrum la gente reconoció que la violencia física se está haciendo más evidente en diferentes comunidades. Lo anterior se atribuyó a los procesos ya mencionados, pero que habremos de abordar de nuevo a continuación, al igual que a causas específicas relacionadas con la violencia de género (que cada vez es mayor):

- Las relaciones de poder tradicionales sujetas a erosión en la comunidad. Mientras que en el pasado una mujer podía plantear su queja ante el consejo de la aldea (*krutu*), en donde se le prestaba seria consideración (un hombre únicamente podía tener más esposas si tenía la capacidad para mantenerlas tanto desde el punto de vista sexual como económico), hoy en día a los hombres jóvenes no les importa mucho el veredicto del consejo y las autoridades tradicionales están perdiendo el control sobre ellos.
- Con la Guerra Civil de la década de 1980, la violencia se convirtió en la norma. La generación de niños que crecieron expuestos a esa violencia y la experimentaron es ahora la generación de adolescentes y de hombres y mujeres jóvenes. No se sabe cuántos de ellos se encuentran mentalmente afectados por la violencia de la que fueron testigos o experimentaron. Para los hombres que estuvieron activos en el combate, la violencia y la agresión eran la única manera de sobrevivir. Como no ha existido ninguna forma de consejería o terapia, puede asumirse que estos hombres jamás han aprendido a hacerle frente a sus traumas.
- Las promesas hechas durante las negociaciones de paz por parte tanto del Gobierno como de sus propios líderes difícilmente se cumplieron. La discriminación que la gente del interior experimenta al irse a vivir a la ciudad, lo mismo que la sensación de que les tocó “la peor parte”, aumentan sus frustraciones y su agresión.

#### 4. Una alternativa

Durante la capacitación sobre violencia doméstica antes mencionada celebrada en julio de 2000 en Brokopondo-Centrum, los puntos de vista de los participantes en lo que se refiere al hombre y la mujer ideales difícilmente reflejaron diferencia alguna entre los sexos. En uno de los grupos de trabajo incluso no existió diferencia alguna, lo cual indica que también se esperaba que el hombre ideal asumiera la responsabilidad de una parte de las actividades reproductivas, y que la mujer ideal también pudiera manejar un automóvil. Este primer taller de capacitación sobre violencia de género en una comunidad Maroon marcó el inicio de los primeros pasos para controlar el problema de la violencia de género, el cual, aunque no es claramente visible en la comunidad, sí es evidente en la sociedad. Los hombres y mujeres jóvenes y adultos expresaron, entre otras cosas, aquello que calificaron como violencia contra la mujer y consideraban como ejemplos típicos para la sociedad Maroon.

Los participantes afirmaron que los Maroon están cobrando más conciencia acerca de la violencia de género y sus consecuencias para su salud y su bienestar y desarrollo. Después de haber comentado el aspecto de la violencia de género ampliamente, decidieron formar una red local de violencia doméstica. Esta red de Brokopondo ahora está integrada por 9 miembros (7 mujeres y 2 hombres) provenientes de organizaciones de mujeres, la policía local, organizaciones de desarrollo comunitario de seis aldeas y personas que estaban preocupadas por los crecientes niveles de violencia. Sus miembros decidieron celebrar reuniones de concientización en sus aldeas respectivas, con el fin de evidenciar más la violencia de género, aprender acerca de lo que las comunidades Maroon realmente piensan en relación con la violencia de género, qué es lo que se puede hacer para evitarla y comentar acerca de la posible violencia de género que tiene sus raíces en sus tradiciones. También decidieron que deberían reunirse más seguido para intercambiar información acerca de lo que habían hecho y aprendido de modo que pudieran diseñar una estrategia para evitar y combatir la violencia de género y sus consecuencias para la salud y el bienestar de la comunidad.

Uno de los principales problemas identificados fue la manera de hacerle frente a las formas de violencia de género que se encuentran enraizadas en la tradición y la cultura. Si los programas de información y educación no consideran de manera específica las tradiciones y los aspectos culturales propios de los Maroon, podrían no ser aceptables para las comunidades de las aldeas o las autoridades tradicionales y estarán destinados al fracaso. Los miembros de la red de Brokopondo afirmaron que actuarán como personas clave para sus respectivas comunidades locales. También expresaron su interés de actuar como “capacitadores locales” que habrán de utilizar formas culturalmente aceptables y apropiadas para plantear ante sus comunidades aspectos de salud y aspectos relacionados con la violencia de género, al igual que capacitar a otras personas para que les ayuden.

Para evitar que esta situación sea percibida por los hombres como una amenaza, el enfoque se centrará en valores comunes. Los siguientes son ejemplos acerca de cómo las actividades de educación e información han sido, y serán, asumidas en las comunidades Maroon tradicionales:

- Todos los miembros de la comunidad parecían ser muy sensibles a los costos derivados de la violencia en el caso de los niños. Los niños son valorados como el don más preciado de la sociedad Maroon. Por ello, el hecho de mostrar las consecuencias de la violencia para la siguiente generación tiene buenas probabilidades de éxito.
- Como los embarazos en adolescentes no son considerados como algo negativo, sino más bien como algo natural (una vez que el cuerpo se encuentra lo suficientemente maduro como para concebir, deja de existir el concepto del embarazo “adolescente”), el enfoque se centrará en las ventajas de esperar un poco: es mejor para la salud de la mujer, ésta podrá cuidar mejor del bebé y podrá concluir la escuela.
- La posibilidad de un cambio positivo: el periodo de luto tradicional se ha acortado para adecuarlo a la familia de la ciudad. Si esto es posible, ciertamente también son posibles

otros cambios. Las actividades de educación e información mostrarán a la cultura como algo flexible y viviente de lo que tanto los hombres como las mujeres deben sentirse orgullosos y con lo cual deben sentirse identificados.

- Desarrollar un sentido de pertenencia a la comunidad: el enfoque se centrará en la pérdida de los patrones de atención y protección tradicionales, al igual que en la esencia de la cultura y la comunidad. Toda persona estará mejor si forma parte de la comunidad. Si la gente no aprende a sentirse orgullosa de pertenecer a una comunidad, la comunidad misma estará sujeta a una mayor erosión y los jóvenes que emigren no regresarán, ya que desearán liberarse de una cultura que no respeta sus derechos y sus puntos de vista.

La red de Brokopondo recientemente se incorporó a la Red Nacional en Contra de la Violencia Hacia la Mujer (VAW por sus siglas en inglés). Su incorporación a esta Red Nacional garantiza un intercambio mutuo de información y puntos de vista y permitirá una mejor comprensión de los aspectos relacionados con los Maroon por parte de los individuos y organizaciones que operan en otras áreas del país. Los métodos que la red de Brokopondo se encuentra utilizando se desarrollarán aún más en su distrito, después de lo cual podrán ser copiados por personas y organizaciones que trabajan con los Maroon que han emigrado a las áreas periurbanas de la ciudad de Paramaribo, en donde cada vez son más evidentes los problemas derivados de una violencia de género creciente.

## **5. Conclusiones y recomendaciones**

El hecho de que los Maroon mismos hayan podido abordar el aspecto de la violencia de género ha tenido los siguientes resultados en el corto tiempo que ha transcurrido desde que inició el proyecto en el Distrito de Brokopondo:

- La gente se ha dado cuenta de que en sus comunidades existe más violencia de género de la que pensaban.
- Las organizaciones de base urbana se han dado cuenta de que existen formas de violencia de género totalmente diferentes a las que hasta ese momento habían identificado.
- Los pobladores de Brokopondo han comenzado a discutir entre ellos la mejor estrategia para evidenciar la violencia de género con el objetivo de comenzar su discusión en sus aldeas.
- La red de Brokopondo se ha dado cuenta de que necesitará diseñar una estrategia y hacer la prueba con diferentes métodos, de los cuales no todos serán exitosos.
- Los pobladores de Brokopondo se han dado cuenta de que las actividades de educación e información en relación con la violencia de género pueden emprenderse mejor si se les aborda como un aspecto de salud, ya que de esta forma pueden resultar menos intimidatorias para las comunidades y porque pueden establecerse vínculos muy claros con la salud y el bienestar de las comunidades.
- En este momento se están diseñando los métodos y las técnicas de información y educación locales. El siguiente paso consiste en incrementar las actividades de educación y llevarlas más allá del método de contacto individual que se está aplicando en la actualidad.

Uno de los mayores problemas sigue siendo la manera de abordar esta “violencia de género tradicional”, ya que los programas de información y educación comunes, que no toman en consideración de manera específica los aspectos culturales y las tradiciones Maroon, no son aceptables y están destinados al fracaso. El reto reside en encontrar una manera de combatir la violencia de género en aquellos casos en los que ésta se encuentra enraizada en las tradiciones y la cultura. La estrategia podría estar orientada a ayudarle a los hombres y mujeres a entender que

“ni las leyes ni las costumbres (o la cultura) son entidades neutrales. Ambas son formuladas por aquellos en el poder y, en consecuencia, ambas tienden a preservar el status quo. Existen sistemas legales paralelos (de manera particular en los antiguos estados coloniales): las leyes formales plasmadas en forma de códigos, el derecho consuetudinario y, en ocasiones, también las leyes religiosas. En ocasiones estos sistemas funcionan de manera paralela y en ocasiones entran en conflicto. Sin embargo, en muchos casos en los que el código formal internalizado es más poderoso y obligatorio que la ley formal, en aquellas situaciones en las que existen sistemas legales plurales, la peor parte se aplica a la mujer.”<sup>4</sup>

Serán necesarios estudios adicionales para aprender más al respecto y poder ofrecerle a estas sociedades cambiantes una mejor orientación. Sería interesante, por ejemplo, comparar la forma en la que las mujeres jóvenes de la comunidad se sienten atadas a su cultura con la forma en la que los hombres jóvenes de la misma comunidad le hacen frente. También sería interesante aprender más acerca de la “violencia de género tradicional” y averiguar si las iniciativas de los pobladores de Brokopondo producirán algún cambio.

---

<sup>4</sup> Farida Shaheed, *On Laws, Customs and Stereotyping Women living under Muslim Laws*, 1993